

El ciudadano promedio que apoyó a Trump

©Alfredo Acle Tomasini

Trump atrajo al estadounidense promedio; blanco, con una cultura limitada, ignorante de muchos asuntos nacionales y de casi todos los internacionales, salvo si su país está involucrado en una guerra, preocupado por sus asuntos domésticos y cercanos a su entorno. Egocéntrico, piensa qué en todo, los estadounidenses son el número uno del planeta y que basta que su gobierno dé palos o aviente zanahorias para que las cosas vuelvan a su lugar. El hecho de que Trump no ganara en ninguna ciudad con más de un millón de habitantes pone en claro dónde está su base electoral.

Este enorme segmento de la población de Estados Unidos compra fácilmente cualquier promesa que en apariencia mejore su situación. Más, si la dice un millonario, porque para ellos el éxito se mide con dinero. El nulo impacto que en este segmento tuvo lo que hizo Trump adquiriendo acero chino a precios dumping, contratando indocumentados, violando las leyes laborales y no pagando impuestos, deja hueco de contenido el discurso estadounidense que tanto pregona el culto a sus valores, como un rasgo que los distingue del resto. La realidad es otra.

Desde una óptica simplista, asumen que la presidencia de su País equivale a la dirección de una empresa, sin entender la diferencia abismal que existe entre ambas. Ellos ven que la solución a sus problemas empieza por señalar a los culpables, no por entender sus raíces. El dedo de Trump apuntando a Washington, proponiendo soluciones simplistas y, sobre todo gratuitas, resultó muy efectiva para hacerse de votos. El populismo se nutre de la incultura y de la ley del mínimo esfuerzo.

Quizá, en el fondo, a muchos pertenecientes a este segmento de la población de Estados Unidos, nunca les gustó ver a una familia negra dentro de la Casa Blanca. Peor, si uno de los dos nombres propios del padre es Hussein. En muchas partes de EEUU, basta que un negro se instale en un barrio de blancos para que éstos empiecen la mudanza.

Por otra parte, el hecho de que el 53% de las mujeres blancas votaran por Trump, demuestra que su misoginia es sólo un tema para las mujeres blancas universitarias, las latinas y las de raza negra, a las demás no les interesa; pueden convivir a gusto con la discriminación y el machismo. Éste pudo también impulsar el voto antiClinton. Obama rompió el techo de cristal para los negros, Hillary no pudo hacerlo para las mujeres.

Es cierto que los ciudadanos promedio de la mayoría de los países tienen una cultura limitada, desconocen casi todo de los temas nacionales e internacionales, leen poco o nada, ven mucho la televisión y viven preocupados por sus asuntos domésticos y cercanos a su entorno. Pero, a diferencia de los estadounidenses, no tienen su nivel de ingresos y no votan por el presidente del país más poderoso y belicoso de la tierra.